

UNA RED REPLETA DE PECES

Queridos diocesanos:

Hay dos textos del Evangelio en los que se compara a la Iglesia con una red en la que se recogen todo tipo de peces. El primero de estos textos es una parábola que está en el evangelio de San Mateo (13, 47-50). En ella se compara el reino de Dios “a una red que se echa en el mar y que recoge toda clase de peces”. En la Iglesia, que es germen e inicio del Reino de Dios, cabe toda clase de gente. La Iglesia no es “la cofradía de los puros”, donde todos son buenos. Esta ha sido ciertamente una tentación de la Iglesia de todos los tiempos: excluir de su seno al pecador o al que es diferente. Pero este evangelio recuerda que no es ella la que debe discriminar. La Iglesia, anclada en el mar del mundo, contendrá peces buenos y malos hasta el día en que, sacada a la orilla, se proceda a seleccionar su contenido. Sólo al final del mundo “saldrán los ángeles y separarán a los malos de entre los justos” (v. 50).

El segundo texto es muy diferente. Se trata de una narración del final del Evangelio de San Juan, que tiene un fuerte carácter simbólico. Describe la aparición de Jesús a siete discípulos mientras están pescando en el mar de Tiberiades. Obedeciendo a la voz del Maestro, aquellos discípulos tiran la red a la derecha de la barca; “la echaron y ya no podían recogerla por la abundancia de peces” (21, 6). La red estaba tan llena, que la tuvieron que arrastrar hasta la orilla. “Simón Pedro sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes”. En la interpretación de los Padres de la Iglesia, los 153 peces representan simbólicamente a todos los pueblos. Indica que en la Iglesia todos encuentran cobijo; hay espacio suficiente para peces de todo tipo y condición. Son tantos -dice el evangelista- que las redes amenazan con romperse: es la catolicidad de la Iglesia, en la que hay lugar para muchos.

Así ha querido el Señor a su Iglesia: universal, árbol grande cuyas ramas dan cobijo a las aves del cielo (cf. Mt 13,32), red que recoge toda clase de peces (cf. Mt 13,47) o que Pedro saca cargada de 153 grandes peces (cf. Jn 21,11), rebaño que un solo pastor conduce a los pastos (cf. Jn 10,1-16). La Iglesia no es un club selecto en el que sólo se puede admitir a los que tienen un expediente impecable, sino una comunidad de discípulos, que, con muchas dificultades y deficiencias, desea seguir a Jesús y ser fiel a su Evangelio. Por eso la Iglesia no puede excluir a nadie. La red es fuerte y soporta bien el peso. Seamos Iglesia universal, sin límites ni fronteras. Y esperemos que un día el Señor mismo discrimine y separe los buenos y los malos peces.